

Ensayo de reconstrucción de planta de la Catedral románica de Pamplona (1100 -1127)

Con anterioridad a la catedral gótica, enmascarada tras su dieciochesca fachada neoclásica que ahora vemos (Fig. 1) es sabido que existió en Pamplona por lo menos otra catedral anterior románica la cual alzaba su fábrica aproximadamente en el mismo emplazamiento aunque siendo el templo de

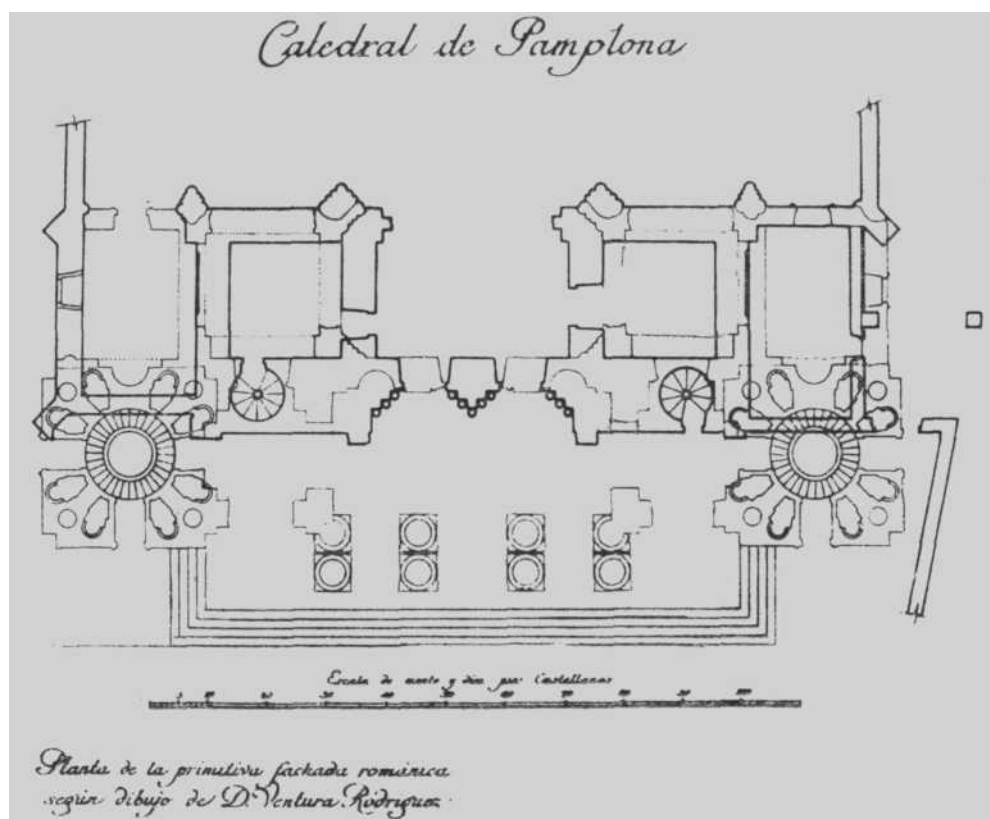


Fig. 1.—Planta de la fachada de la catedral románica de Pamplona. Diseñada por Ventura Rodríguez superponiéndola al proyecto de la nueva fachada neoclásica que habría de sustituirla. (Tomada de YARNOZ LARROSA, op. cit. en nota 2, quien la reprodujo por primera vez).

dimensiones notablemente más reducidas. Y «consta con certeza que la catedral románica de Pamplona fue comenzada en 1100 y consagrada en 1127»¹.

Esta primitiva catedral románica, de algunos aspectos de la posible reconstrucción ideal de cuya planta vamos a ocuparnos a continuación, perduró hasta el reinado de Carlos III el Noble, derrumbándose el año 1390 y siendo, posiblemente, la causa de su ruina el fallo de los ríñones de la bóveda, defecto éste bastante común en las construcciones románicas de la época.

Conocemos exactamente cómo era la planta de la fachada de la catedral románica pamplonesa gracias al dibujo del arquitecto proyectista de su fachada neoclásica actual, traza realizada por el propio Ventura Rodríguez, que actualmente se conserva enmarcada en el Museo Diocesano de Pamplona y que ha sido publicada en repetidas ocasiones². En dicho dibujo, de gran valor documental, además del pórtico y de las torres neoclásicas, proyectados y luego construidos, se diferencia claramente la parte original de la fachada que se iba a modificar, así como el resto de las distintas edificaciones añadidas en época posterior a su primera construcción (Fig. 2).

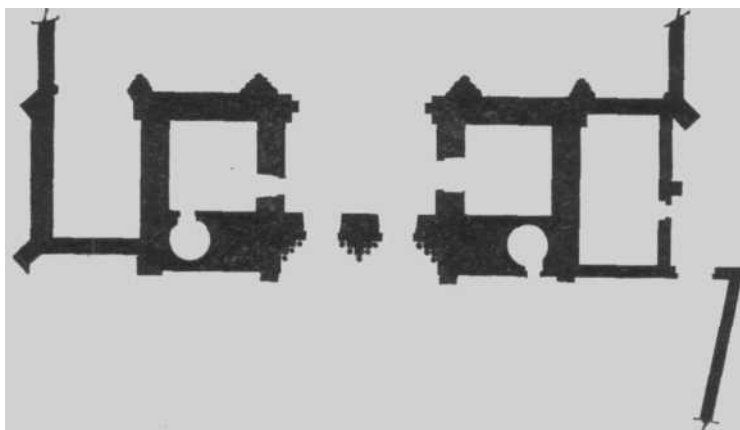


Fig. 2.—Planta de la fachada románica de la catedral de Pamplona con sus añadidos posteriores, tal como estaba a fines del siglo XVIII.

1 GOÑI GAZTAMBIBE, José, *La fecha de construcción y consagración de la Catedral románica de Pamplona (1100-1127)*, "Príncipe de Viana", núm. 37, 1949, p. 393.

2 YÁRNOZ LARROSA, José, *Ventura Rodríguez y su obra en Navarra*. Madrid, 1944.

GALBETE (GUERENDIAIN), Vicente, *¿Cómo era la primitiva fachada de la Catedral?*, "Pregón", Pamplona, marzo 1948.

GOÑI GAZTAMBIDE, José, *La fachada neoclásica de la catedral de Pamplona*, "Príncipe de Viana", núms. 118-119, 1970.

La planta de la vieja fachada románica en sí, una vez despojada de sus construcciones adyacentes más tardías, muestra las dos puertas abocinadas gemelas; tan vinculadas a la arquitectura jacobea, que daban acceso al primer tramo de la nave central, el cual formaba un a modo de vestíbulo, estando flanqueado por dos robustas torres rectangulares con sendas escaleras de caracol embutidas en el enorme grueso de sus muros frontales los que llegaban a alcanzar casi los tres metros de espesor³.

La planta estricta de la fachada, desprovista de postizos, nos muestra la anchura de la nave central románica, que habría de ser igual a la del doble vano de las puertas pareadas de acceso incluidas sus jambas, así como nos indica también el ancho de las naves laterales, siendo éste el correspondiente al frente de las torres (Fig. 3).

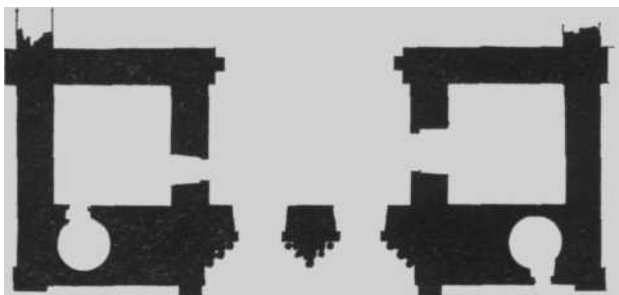


Fig. 3.—Planta únicamente de la fachada de la primitiva catedral románica habiéndose eliminado en el dibujo todos los añadidos posteriores.

La nueva construcción gótica posterior al derrumbamiento de 1390 se tuvo que adaptar forzosamente al resto de las edificaciones preexistentes, como ocurrió notoriamente en el caso del claustro, que se encontraba entonces recién construido.

El acceso al nuevo claustro gótico se debía de realizar por el extremo derecho del brazo del crucero románico de la catedral vieja y frente al mismo, suponiéndose que, por influencias constructivas compostelanas contemporáneas, dicho crucero no sólo se acusase en alzado sino que también se dejase notar en la planta.

³ La disposición de las potentes torres cuadradas flanqueando el acceso a la nave central por el hastial pudo ser semejante a la que quizá tuvo la catedral de Zamora antes de la modificación de su planta con la construcción de una capilla gótica entre las torres.

Ciertamente que no falta quien opine lo contrario sobre tal patentización del crucero en planta, creyendo que se acusaría sólo en altura, pero creemos que ello no pasa de ser una presunción opinable y falta de pruebas.

Así Lambert afirma que «Ignoramos donde y cómo se terminaban a oriente las naves del templo románico; una excavación podría sin duda aclararlo». (En realidad ya estaba aclarado, como se verá, por la excavación realizada por la Comisión de Monumentos de Navarra, no citada por Lambert). «Puede suponerse que, como otras catedrales románicas de la región, singularmente la de Bayona, del mismo estilo de Pamplona, a continuación de un crucero no acusado en planta, terminaría en uno o tres ábsides, ocupando el emplazamiento del tramo central del crucero y los dos adyacentes de la iglesia actual; tal vez se extendiese algo más a oriente»⁴.

Sin perjuicio de la personalidad relevante de su autor, la suposición, respecto al crucero, puede parecer por lo menos algo aventurada.

En efecto, siendo la desaparecida catedral de Pamplona, como era, un jalón tanto geográfico como cronológico en la corriente arquitectónica renovadora a lo largo del Camino de Santiago, entre las catedrales de Jaca y Compostela; siendo, a su vez, hitos señeros en la arquitectura de esa ruta jacobea⁵ promocionada por Sancho el Mayor de Navarra las iglesias de San Martín de Frómista (que reproduce en planta la de la catedral de Jaca, sin acusar el crucero más que en altura) y San Isidoro de León (la cual sí acusa el crucero en planta, como novedad⁶ a partir de allí arraigada en el románico); y siendo la fecha de reanudación de las obras de la catedral de Santiago, ésta ya con su magnífico crucero de tres naves, la de 1092, parece que no hay motivo alguno para no poder suponer que, al venir posteriormente de Galicia a Navarra el Maestro Esteban, que proyectó aquel crucero, contratado para dirigir la obra de nuestra catedral, no hubiera adoptado también aquí la «novedad» —que ya no lo era tanto— y trazase el crucero de la seo pamplonesa acusándose en altura y en planta, igual que en los inmediatos y directos precedentes de la catedral de Santiago y de San Isidoro de León.

Respecto a San Isidoro, afirma Lampérez lo siguiente: «Pero la Historia dice (y el monumento confirma) que la edificación de San Isidoro tuvo varias etapas. En primer lugar, en el epitafio del sepulcro de la Infanta doña Urraca (copiado por Morales) se dice: *Haec ampliavit ecclesiam istam*, lo cual indica una ampliación de la obra de su padre D. Fernando,

⁴ LAMBERT, Elie, *La Catedral de Pamplona*, "Príncipe de Viana", núms. 42-43, 1951, p. 10.

⁵ Vide fig. 4.

⁶ MARTÍNEZ GONZÁLEZ, J. J.. *Historia de la Arquitectura*, p. 185 "La principal novedad [en San Isidoro de León] es el crucero que se acusa al exterior".

hecha antes de 1101 en que murió doña Urraca»⁷. Y luego insiste en que: «Es decir, que la basílica leonesa tiene dos partes: los ábsides y la nave del crucero es lo que queda de la obra de Fernando I y de doña Urraca»⁸. O sea que el crucero, acusado en planta, se había construido ya con anterioridad al año 1101 en el que se estaba iniciando la obra de la catedral de Pamplona, en cuyo proyecto pudo, lógicamente, influir la solución de planta de cruz latina estrenada en León y tan soberbiamente desarrollada en Santiago.

Por su parte, Lojendio hace gran hincapié en el hecho de que el Obispo de Pamplona, Pedro de Anduque o Pedro de Roda, a pesar de ser francés y de haber ayudado siempre tanto, en todo lo que pudo, a sus coterráneos, y aunque, en consecuencia, pareciera lógico que se hubiese traído de Francia al maestro que había de dirigir los trabajos de la catedral de Pamplona, «sin embargo fue en Compostela donde lo encontró, hecho extremadamente significativo, que asegura un importante foco de difusión a la corriente de Compostela y de León a través del arte románico navarro, complemento de la otra vía de penetración entre Jaca y León, que había sido muy activa desde finales del siglo anterior»⁹.

Parece puede, pues, afirmarse sin mayor audacia, en base a los datos y opiniones expuestas y respecto a las posibles influencias en el presunto crucero de la catedral románica de Pamplona, que quizá más intensas que las de la catedral de Bayona —sin crucero acusado en planta— pudieran haber sido las que, a través de esa corriente artístico-jacobeas digamos «de vuelta», ejercieran las estructuras de León y de Santiago, que sí tenían crucero acusado en planta, la primera como novedad y la segunda como culminación en el arte románico de las peregrinaciones.

Dando por aceptada en consecuencia, o al menos como muy posible, la existencia del tan debatido crucero, habrá que señalar que, al proyectarse la nueva catedral gótica de Pamplona, su trazado se vería ineludiblemente condicionado por el acceso al claustro también gótico ya existente, a través de la conocida como puerta de la Virgen del Amparo, siendo esa la causa determinante de lo anómalo de la planta de la catedral actual, que llama la atención por su marcada asimetría en aquella zona.

Por otra parte, a finales del siglo pasado, entre los años 1891 y 1892, la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra llevó a cabo una serie de excavaciones en el subsuelo de la catedral, a las que antes se ha aludido, con el fin de intentar localizar y descubrir una supuesta cripta

7 LAMPÉREZ Y ROMEA, Vicente, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. T. II, p. 14.

8 *Ibidem*, pp. 15-16.

9 LOJENDÍO, Dom Luis María de, *Navarre romane*, p. 227.

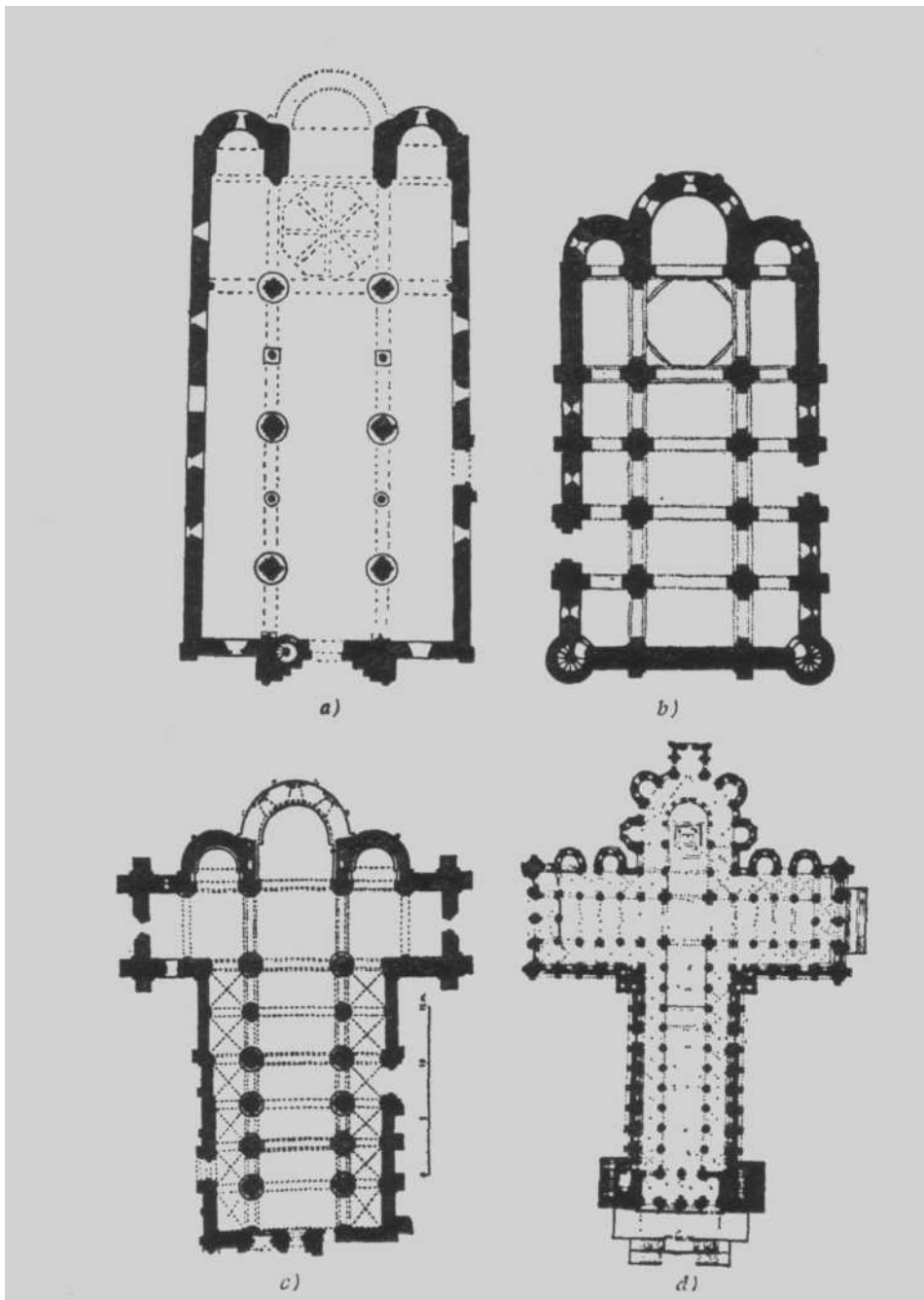


Fig. 4.—Comparación de plantas de algunas iglesias españolas entre las más representativas del románico iacobeo. Cuatro hitos de la arquitectura del siglo XI.

a) Catedral de Jaca (plano de Iñiguez).

b) San Martín de Frómista (plano de Solana).

c) San Isidoro de León (plano de Gómez Moreno).

d) Catedral de Santiago de Compostela (plano de Gómez Moreno).
(Tomado de J. J. MARTÍN GONZÁLEZ: *Historia de la Arquitectura*).

o bóveda real, de la que había algunas referencias documentales, en función de enterramiento monumental o panteón de los reyes de Navarra.

Las exploraciones realizadas al efecto resultaron infructuosas o poco menos en el sentido en que se habían emprendido, pero los arqueólogos de la Comisión tuvieron suerte, en cambio, en otro aspecto ya que, sin buscarlo, dieron en sus pesquisas con la cimentación del ábside central de la antigua catedral románica, hallazgo ciertamente importante y referencia básica para la redacción de estas breves notas.

Iturralde y Suit, en un amplio informe publicado en el Boletín de la Comisión de Monumentos¹⁰, da cuenta de que:

«Practicóse entonces otra excavación en el centro del presbiterio... a poca profundidad se encontró un esqueleto mal conservado... Bajo esa sepultura apareció un robusto muro de sillería, que llegaba a más de dos metros de profundidad, con grandes retallos, y cuyo paramento daba frente al ábside de la actual Catedral, siendo probable que formó parte de la Basílica románica que se hundió a fines del siglo XIV, o quizá a la que le precedió y fue arruinada en los luctuosos días en que la Sede pamplonesa estuvo refugiada en Leyre, aunque es más razonable suponer perteneció al templo erigido por el Obispo D. Pedro de Roda, pues las marcas de los obreros que labraron aquellos sillares, y se distinguen todavía claramente, tienen los caracteres de las usadas en la undécima centuria. Inmediatos a dichos muros, y en su parte exterior, se veían algunos huesos descompuestos, que probablemente procederían de algún cementerio que rodearía a dicha Basílica. Practicóse una profunda galería siguiendo la línea del paramento, a fin de conocer la dirección de éste, observándose que cambiaba, formando ángulo recto, hacia el altar mayor; prolongóse hacia el mismo la excavación, y se notó que el citado muro volvía por ambos lados hacia el interior, formando otro ángulo de 45°, circunstancia que demostraba la forma poligonal del antiguo ábside. En la base de éste y en torno suyo había exteriormente una especie de escalinata compuesta de grandes sillares, de la que se descubrieron tres o cuatro gradas».

Posiblemente tenía razón Iturralde y Suit al pensar que las cimentaciones soterradas y casualmente descubiertas eran las de la catedral románica, pues hubiera sido muy extraño encontrar signos lapidarios iguales a los empleados en ella en restos de edificaciones anteriores; si bien en vez de undécima debe tratarse de dudodécima centuria.

10 ITURRALDE Y SUIT, José, *Enterramientos reales en la catedral de Pamplona*, "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", 2.ª época, año 6.º, núm. 24, 1915. p. 193 y sigts.

La forma poligonal del ábside (de medio octógono, según la descripción) no muy frecuente por aquel entonces, podría ciertamente inducir a pensar que se tratase de una edificación anterior. Sin embargo, habrá de tenerse en cuenta que el Maestro Esteban, maestro de obras en la fábrica de la catedral iruniense, lo había sido también antes de la de Santiago de Compostela en donde, durante la última década del siglo XI, diseñó la traza y dirigió las obras del crucero y parte del ábside con sus absidiolos. Así lo afirma taxativamente Otero Túnez en su estudio sobre la problemática de la catedral románica santiagouesa¹¹:

«Surge entonces (1092-93), un nuevo arquitecto, el maestro Esteban, que ocho años después abandona la ciudad para edificar la catedral de Pamplona, cuyos restos muestran claros paralelismos con diversos elementos compostelanos. El fue quien hizo los dos ábsides poligonales y los últimos tramos de la girola, así como el gigantesco y monumental crucero con sus cuatro capillas semicirculares».

Tienen, pues, dos de las capillas absidales compostelanas —precisamente las dos construidas en la girola por el Maestro Esteban— planta poligonal (Fig. 5), igual que hemos visto que la tuvo el ábside reseñado de la catedral románica de Pamplona¹², mientras que las otras capillas del crucero, también hechas por él, son de planta semicircular, en una variada combinación de soluciones constructivas que, tratándose del mismo arquitecto y como uno de esos señalados «claros paralelismos con elementos compostelanos», también pudo muy bien haberse dado en la catedral pamplonesa.

Habrà que señalar, como una circunstancia coincidente, que cinco años después de haberse iniciado la construcción de la nueva catedral de Pamplona bajo la dirección del Maestro Esteban, el Obispo de Pamplona don Pedro,

11 OTERO TÚNEZ, Ramón, Problemas de *la Catedral románica de Santiago*. "Compostellanum". Sección de Estudios Jacobeos. 1965, p. 963. Afirma que: "Fue GÓMEZ MORENO en *El Arte románico español. Esquema de un libro*. Madrid, 1934, quien reconstruyó la personalidad y obra de este artista utilizando hábilmente todos los datos conocidos". Entre estos datos y en relación con su intervención en la catedral de Pamplona fue de importancia primordial la donación que el obispo don Pedro hizo de unas casas y viñas a Esteban, "Maestro de la obra de Santiago", "por el buen trabajo que había hecho y el que, Dios mediante, habría de hacer en el edificio de dicha iglesia". Publicado por primera vez por LARUMBE, Onofre. *La Catedral de Pamplona*, en "Boletín Comisión Monumentos Navarra", 3.^a época, año II, 1928, p. 96, y posteriormente, con rectificaciones, por LACARRA José María, *La Catedral románica de Pamplona. Nuevos documentos*, "Archivo Español de Arte y Arqueología", núm. 7, 1931, p. 74.

12 Las capillas de planta poligonal en la catedral santiagouesa son la de San Andrés y Santa Fe, las dos primeras que se abren a mano derecha e izquierda, respectivamente, en el desarrollo de la girola. La diferencia de plantas con las restantes capillas semicirculares, imperceptible en la mayoría de los planos publicados a escala reducida por diversos autores, se aprecia perfectamente en CONANT, *The early architectural history of the Cathedral of Santiago de Compostela*, Plate VIII, *Plan in the Romanesque Period*.

CATHEDRAL CHURCH OF SANTIAGO DE COMPOSTELA

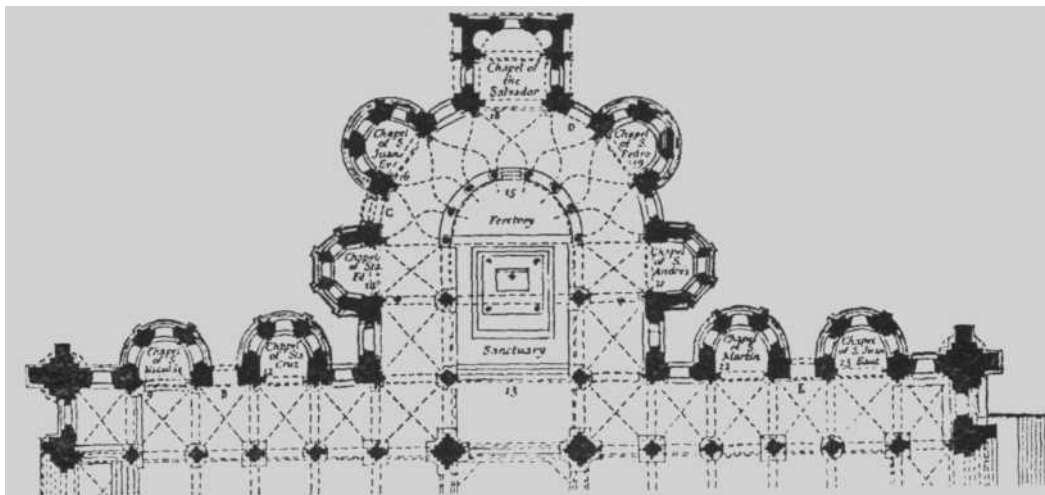


Fig. 5.—Cabecera de la catedral de Santiago de Compostela mostrando la alternancia de capillas poligonales y semicirculares en la girola y el crucero. (Tomado de CONANT, op. cit. en nota 12).

que le había hecho venir desde Santiago, fue a Compostela y allí consagró, en 1105, precisamente la capilla de San Fe, una de las dos poligonales construidas por Esteban en el deambulatorio de la catedral ¹³.

Salvada la opinión de Lambert en cuanto al crucero, consideremos también la cautelosa reserva de Lojendio quien opina que no tenemos ninguna luz sobre el asunto: «La qualité de la cathédrale romane de Pampelune, tant pour l'oeuvre de Maître Esteban, que pour celle du Maître anonyme des chapiteaux du cloître, ne nous apporte cependant aucune lumière sur le modèle architectural suivi et sur les influences qui ont pu marquer son plan. Nous supposons que fut une grande église à trois nefs, avec une triple abside aux trois arrondis, son emplacement et son orientation étant pratiquement les mêmes que ceux de la cathédrale gothique. La porte, peut-être double comme celle des Orfèvres à Compostelle, il ait située dans l'actuelle façade. Les nefs étaient un peu plus étroites et plus courtes que les nefs gothiques» ¹⁴.

¹³ GAILLARD, Georges, *L'art roman de Navarre*. Introducción a LOJENDIO, op. cit., p. 15. Insiste en la circunstancia: "A Saint-Jacques, en 1105, il prit part à la consécration du chevet de la cathédrale: comme nous l'avons dit plus haut, il dédia à Saint Foy une chapelle du déambuloire; sans doute était-il accompagné par quelques artistes". p. 17.

¹⁴ LOJENDIO, op. cit., p. 227.

Y sin embargo, pese a ello, a la vista de todo lo anteriormente expuesto, no parece que resulte demasiado infundado afirmar que, por el contrario, disponemos efectivamente de algunos elementos, aunque no sean muchos, para poder hacernos una idea, siquiera sea aproximada, de las dimensiones y disposición de la vieja catedral románica de Pamplona, cuya solución gráfica sería la que luego se propone como *Conclusión*.

En cualquier caso, lo que resulta cierto es que tampoco esa planta imaginaria que proponemos sería una fantasía sin precedentes en la arquitectura románica navarra. Porque, prescindiendo del santuario de San Miguel de Aralar que, aunque posiblemente en parte bastante más antiguo (pre-románico; carolingio, para Iñiguez y otros autores), acusa claramente al exterior idéntica combinación de ábside central poligonal y laterales semicirculares, otro ejemplo, en menor escala, de la misma traza sería la hoy inexistente iglesia de San Nicolás de Sangüesa, lamentablemente desaparecida a comienzos de este siglo.

Quien primero se ocupó de sus ábsides fue Madrazo¹⁵ cuando la iglesia, desaparecida del todo en 1911 salvo algunos vestigios museables, estaba ya en ruinas. Aparte de los apoyos cilíndricos que aún perduraban, «tenía tres preciosos ábsides románicos... con la circunstancia, muy poco frecuente, de ser poligonal el del centro y los laterales de tambor». También le llamó mucho la atención a Madrazo el empleo de bóvedas de cuarto de cañón para cubrir las naves laterales, sistema de cubierta que supuso, erróneamente, caso único en la arquitectura navarra, no conociendo aquellos otros edificios en donde también se empleó el mismo sistema, como San Pedro de Aibar, San Miguel de Izaga y la ermita de la Virgen de Muskilda, en Ochagavía.

Después fue Ansoleaga¹⁶ el que se refirió a San Nicolás de Sangüesa, en parecidos términos encomiásticos y cuando ya había desaparecido, como a «una pequeña iglesia románica... en estado ruinoso...». (Así la había visto antes, hace precisamente un siglo, en el año 1876). «La forma de las bóvedas de las naves laterales, rampantes o de cuarto de círculo, contrarrestando el empuje del cañón seguido de medio punto que cubría la nave central; la de los ábsides, poligonal el del centro y semicirculares los laterales; lo esmerado de su ornamentación y especialmente lo reducido de sus dimensiones, que la convertían en un dije o miniatura, daban gran importancia a la iglesia».

15 MADRAZO, Pedro de, España, *sus monumentos y sus artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*. Barcelona, 1886. T. II. p. 495.

16 ANSOLEAGA, Florencio de, *Rectificación a una carta de Don Vicente Lampérez y Romea*, "Boletín Comisión Monumentos de Navarra", 2.ª época, año 2.º, núm. 5, 1911. También en *Polémica arqueológica a propósito de una granja de Sangüesa*. Pamplona, 1911.

Más tarde fue Biurrun¹⁷ quien de nuevo volvió a ocuparse de esa pequeña joya del románico navarro describiéndola como «de tres naves, con tres ábsides, el central, por cierta rareza, de planta de polígono y los menores semicilíndricos». Y rectifica a Madrazo en cuanto a su errónea apreciación del supuesto caso único de las bóvedas de cuarto de cañón.

Con posterioridad es Villabriga¹⁸ el que repite la consabida descripción en cuanto a bóvedas y ábsides, añadiendo el dato interesante de las medidas de la planta de San Nicolás (21,50 X 15,50 m.) y sugiriendo que tal vez pudiera ser obra del Maestro Esteban.

Y finalmente los más recientes historiadores del arte medieval navarro, Iñiguez y Uranga¹⁹, afirman que «de San Nicolás de Sangüesa sabemos sólo por la descripción de Madrazo», la cual omiten, refiriéndose escuetamente a la iglesia, sin hacer alusión a sus ábsides ni bóvedas, como: «desaparecida; capiteles jaqueses o mejor del Maestro Esteban en el Museo de Navarra, entregada por Sancho el Sabio a Roncesvalles el año 1153; la iglesia debía de ser bastante anterior».

Con lo que, de ser así tendríamos que, por un lado, San Nicolás de Sangüesa, de fecha bastante anterior a 1153, sería prácticamente contemporánea en su construcción a la catedral de Pamplona (1100-1127). Y por otro que, siendo igualmente exacta la atribución de autor en cuanto al de los capiteles sangüesinos conservados en el Museo de Navarra (lo cual siempre pudiera ser opinable); permitiéndolo perfectamente la proximidad en el tiempo y en el espacio; autorizándolo la posible identidad del artista; y conocida, como ya está admitida, su influencia o la de su escuela en tierras próximas a Sangüesa (Leyre, Sos), cabría muy bien suponer que el Maestro Esteban no limitase su intervención en San Nicolás de Sangüesa al aspecto escultórico de la labra de sus capiteles y demás esmerada ornamentación, sino que hubiera podido manifestar igualmente su genio como arquitecto en la construcción de los «tres preciosos ábsides románicos» repitiendo allí, en tamaño reducido y no ya «por cierta rareza» sino a impulsos de lo que cabría calificar de un «estilo personal», la misma solución alternante de ábsides poligonal y semicirculares que se ha supuesto en este trabajo pudo haber adoptado para la cabecera de la catedral románica de Pamplona, como está

17 BIURRUN SOTIL, Tomás, *El Arte Románico en Navarra*. Pamplona, 1936, p. 402.

18 VILLABRIGA, Vicente, *Sangüesa, ruta compostelana*. Sangüesa, 1962. "San Nicolás, no tan pequeña miniatura románica por las medidas que nos ha facilitado un legajo amarillento, existía en ruinas todavía en 1911". (El lejago en Archivo Comendadoras Sancti Spiritus, de Sangüesa).

19 IÑIGUEZ ALMECH, Francisco y URANGA GALDIANO, José Esteban, *Arte Medieval Navarra*, Vol. II *Arte románico*. Pamplona, 1973, p. 197.

indubitablemente probado que ya la había empleado con anterioridad en la girola y el crucero de la catedral de Santiago.

Conclusión

En función de cuanto queda expuesto, conjugando las referencias gráficas, documentales y bibliográficas reseñadas con las supervivencias arqueológicas y el estudio de todo ello sobre el terreno de la catedral, razonaremos la explicación de la solución gráfica de la planta propuesta.

1.º Colocada la planta de fachada, cuya posición conocemos exactamente por el dibujo de Ventura Rodríguez, prolongaremos las líneas que nos dan la anchura de la nave central, en relación con la puerta geminada, y de las naves colaterales, éstas determinadas por las torres.

2.º La nave del crucero (que imaginaremos como acusándose en planta) y la nave central debieron de tener la misma anchura para que al cortarse perpendicularmente dieran como resultado, en el transepto, un espacio cuadrado que pudiera ser transformado, a la altura precisa y mediante trompas, en un octógono o circunferencia falseada, para cubrirlo con cimborrio o cúpula. Por lo tanto dibujaremos el crucero donde lo habíamos situado, perpendicular a la puerta de la Virgen del Amparo y de una anchura igual a la de la nave central (Fig. 6).

3.º Como resultado de las operaciones anteriores tendríamos localizada la situación del ábside, que coincide exactamente con el emplazamiento de los restos de los muros correspondientes al que fue localizado en su exploración por los arqueólogos de la Comisión de Monumentos.

4.º Desconocemos la longitud de los tramos de la nave, pero la obtendremos dividiendo la distancia desde la fachada hasta la intersección del crucero en un determinado número de partes iguales. Para que los tramos queden proporcionados tendremos que dividir la longitud de la nave central en cuatro espacios. Esta división parece la correcta puesto que los tramos así obtenidos son iguales al que se encuentra contiguo a la fachada y flanqueado por las torres. A su vez, los tramos correspondientes a las naves laterales son de igual medida que los rectángulos interiores formados por las torres.

5.º No tenemos datos positivos que demuestren la existencia de ábsides laterales pero en buena lógica debemos suponer que los hubo. De ser así, los ábsides menores pudieron haber sido también poligonales, como el central, o bien semicirculares, tal como se ha preferido imaginarlos en el di-

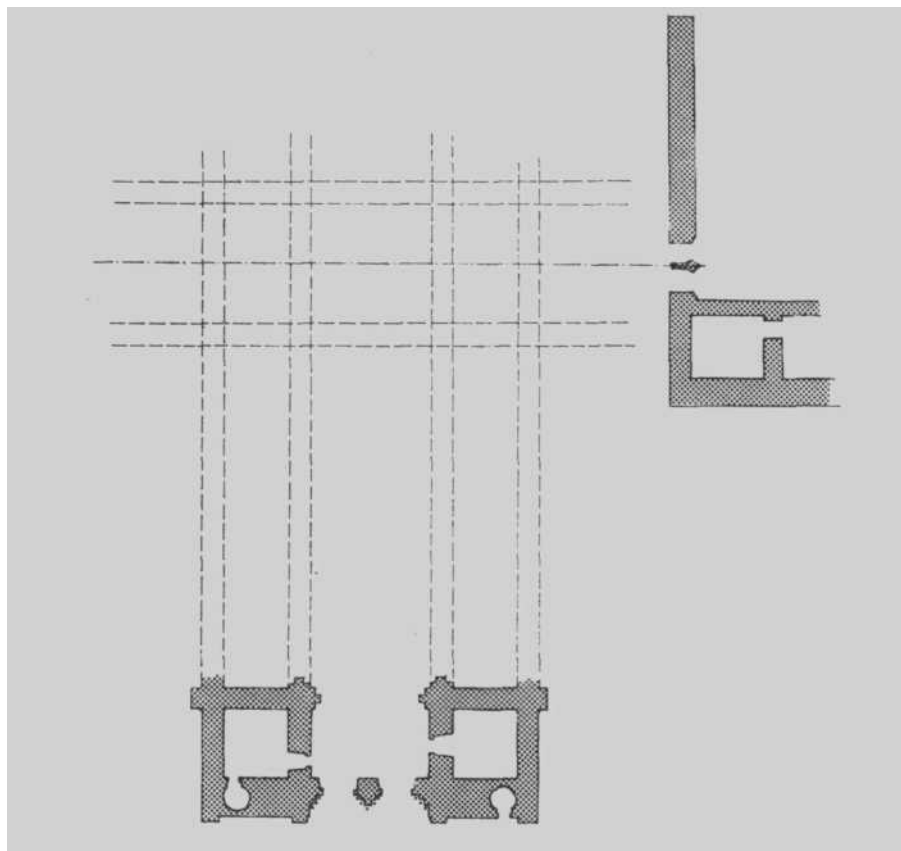


Fig. 6.—Solución gráfica para una reconstrucción **ideal de la planta** de la catedral románica de Pamplona. Las superficies punteadas corresponden a elementos existentes o conocidos de la construcción anterior a la catedral gótica.

bajo de la reconstrucción hipotética de la planta, pensando en que al Maestro Esteban que los construyó le gustaba, como se ha visto por el precedente de Santiago, combinar el empleo de entrambas soluciones.

6.º A pesar de que, en función de la tan repetida influencia compostelana, cabría suponer la apertura de una puerta de acceso directo al crucero en cada una de sus fachadas laterales, no se señala más que la del brazo derecho, que era obligada para poder comunicar con el claustro, omitiéndose también el señalar en la reconstrucción cualquier otra clase de vanos, probables contrafuertes y otros detalles imposibles de conocer hoy por hoy.

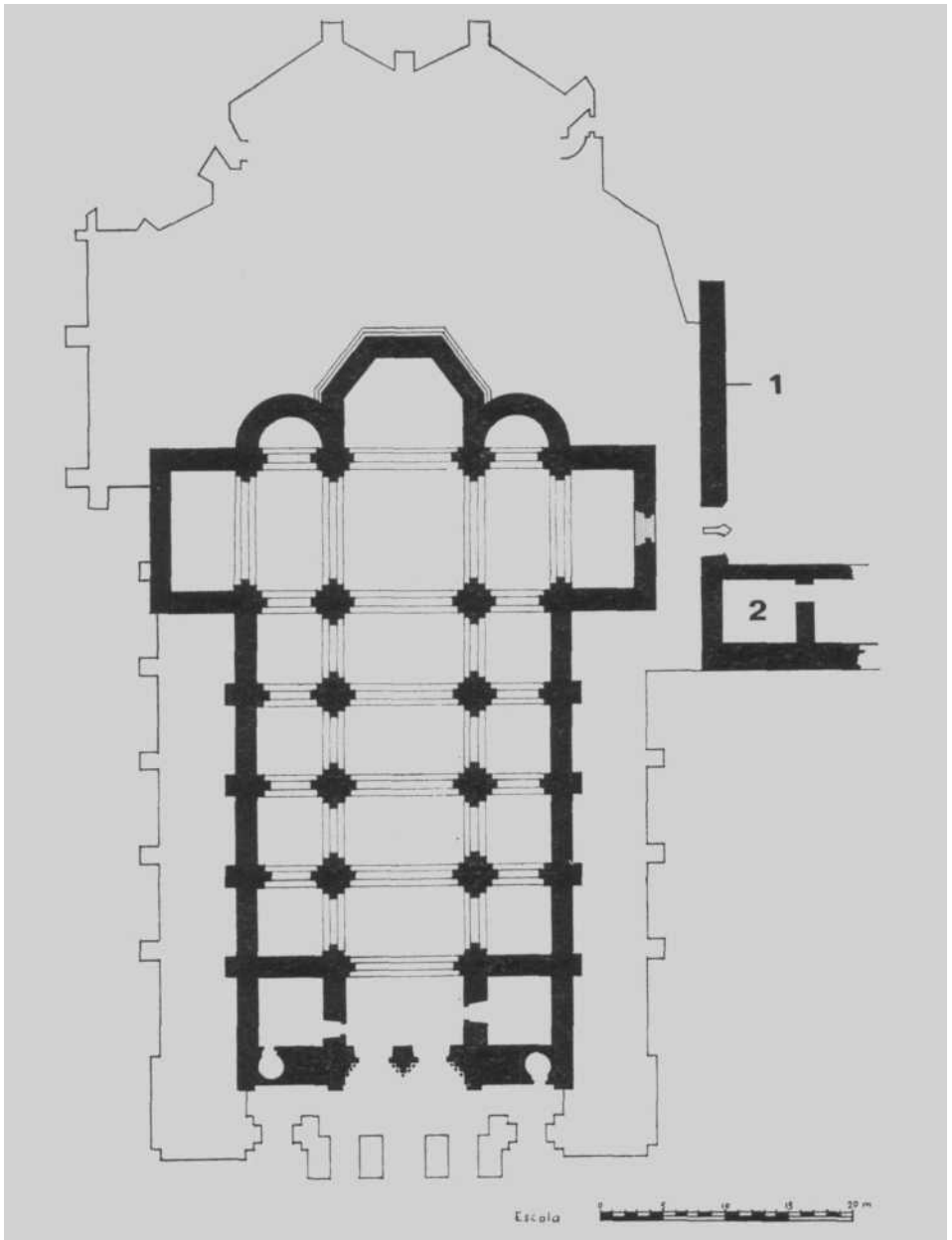


Fig. 7.—Dentro del recinto delineado de la catedral gótica, en trazo negro grueso, la posible planta de la catedral románica y restos de edificaciones antiguas, también románicas o anteriores. El muro 1, que forma parte del claustro gótico actual, está chapeado posteriormente en su parte inferior correspondiente al claustro bajo; pero en el sobreclaustro muestra su aparejo románico originario, incluso con signos lapidarios. Los muros que cierran y prolongan el recinto 2, actualmente correspondiente a la caja de escalera de acceso al sobreclaustro, son también románicos o anteriores. Así como la puerta cegada de comunicación con la cillerería, cerrada en medio punto, recientemente descubierta en parte por el M. I. Sr. D. Juan Ollo, buen conocedor de la catedral, a quien es obligado agradecer las facilidades prestadas para este trabajo.

La vieja catedral debió de sufrir, antes de su derrumbamiento en la madrugada del 1 de julio de 1390²⁰, algunas transformaciones. Una de ellas sería la impuesta por el ya señalado acoplamiento entre el crucero de la catedral románica y el nuevo claustro gótico —el actual— cubriéndose el espacio que quedaba entre ambas construcciones con bóvedas de crucería. Tal prolongación del brazo derecho del crucero románico para enlazar con el claustro estaría iluminada por el ventanal gótico rasgado sobre la puerta del Amparo, hoy oculto casi del todo por el paravientos de dicha puerta, que actualmente se abre al exterior, en su parte alta, por el sobreclaustro cuyo pavimento viene a cortar el hueco a la mitad de su altura.

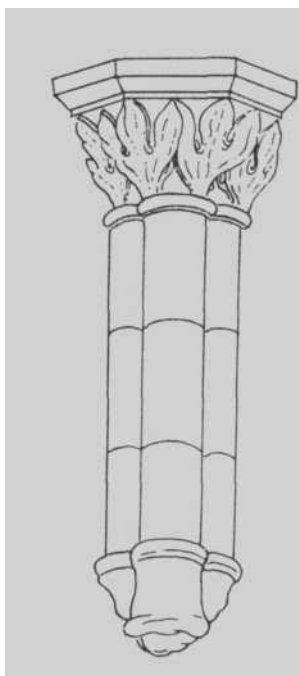


Fig. 8.—Ménsula en el muro que cierra el crucero al sur. Dibujo de Tomás Arraz. (Tomado de TORRES BALBAS, Leopoldo: *Filiación arquitectónica de la Catedral de Pamplona*. "Príncipe de Viana", núm. 24, 1947).

Otro posible vestigio de aquella obra de acoplamiento sería la ménsula cuyo dibujo se reproduce (Fig. 8) en la que apea un pequeño pilar fasciculado de breve fuste, con su capitel dispuesto a recibir el arranque de nervaduras, el cual se encuentra empotrado sobre la misma puerta del Amparo y a su derecha, mirando desde el interior del templo. Apoyo hoy sin función

20 MORET, P. José de, *Anales del Reino de Navarra*, L. XXXI, Cap. III, I. "El famoso templo de la Catedral de Pamplona, donde con tanto concurso de gente se celebró la coronación del Rey (Carlos III), padeció este mismo año al amanecer de día primero de julio una considerable ruina, cañéndose el coro y mucha parte de él".

VICENTE GALBETE MARTINICORENA

constructiva alguna, ya estudiado y reproducido anteriormente por Torres Balbás²¹ quien lo supone contemporáneo del refectorio, cuya obra comenzaba en 1330, y de la fábrica de la iglesia de San Saturnino de Pamplona, en cuyo interior existen capiteles emparentados con dicha ménsula.

Vicente GALBETE MARTINICORENA
Pamplona, Septiembre 1976

²¹ TORRES BALBÁS, Leopoldo, *La filiación arquitectónica de la Catedral de Pamplona*, "Príncipe de Viana", núm. 24, 1947.

BIBLIOGRAFIA

- ANSOLEAGA, Florencio de, *Rectificación a una carta de Don Vicente Lampérez y Romea*, "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", 2.* época, año 2.º, Apéndice al núm. 5, 1911. *Polémica arqueológica a propósito de una Granja de Sangüesa*. Pamplona, 1911.
- BIURRUN SOTIL, Tomás, *El Arte Románico en Navarra. Su aspecto monumental y educativo*. Pamplona, 1936.
- CONANT, Kenneth John, *The early architectural history of the Cathedral of Santiago de Compostela*. Cambridge. Harvard University Press, 1926.
- GAILLARD, Georges, *L'art roman en Navarre*. Introducción a *Navarre romane*, de Dom Luis María de LOJENDIO. Ed. Zodiaque, "La nuit des temps", 26, 1967.
- GALBETE (GUERENDIÁIN), Vicente, *¿Cómo era la primitiva fachada de la Catedral?* "Pregón", Pamplona, marzo 1948.
- GÓMEZ MORENO, Manuel, *El arte románico español: esquema de un libro*. Madrid, 1934
- GOÑI GAZTAMBIDE, José, *La fachada neoclásica de la catedral de Pamplona*, "Príncipe de Viana", núms. 118-119, 1970. *La fecha de construcción y consagración de la Catedral románica de Pamplona*, "Príncipe de Viana", núm. 37, 1949.
- IÑIGUEZ ALMECH, Francisco y URANGA GALDIANO, José Esteban, *Arte Medieval Navarro*, Vol. 2.º, "Arte románico". Pamplona, 1973.
- ITURRALDE y SUIT, José, *Enterramientos reales en la catedral de Pamplona*, "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", 2.ª época, año 6.º, núm. 24, 1915.
- LACARRA, José María, *La Catedral románica de Pamplona. Nuevos documentos*, "Archivo Español de Arte y Arqueología", núm. 7, 1931.
- LAMBERT, Elie, *La Catedral de Pamplona*. "Príncipe de Viana", núms. 42-43, 1951.
- LAMPÉREZ y ROMEA, Vicente, *Historia de la arquitectura cristiana española en la Edad Media*. Madrid, 1930.
- LARUMBE, Onofre, *La Catedral de Pamplona*, "Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra", 3.ª época, año 11, 1928.
- LOJENDIO, Dom Luis María de, *Navarre romane*, Ed. Zodiaque, "La nuit des temps", 26, 1967. *Histoire de la cathédrale romane de Pampelune*.
- MADRAZO, Pedro de, *España, sus monumentos y artes, su naturaleza e historia. Navarra y Logroño*. Barcelona, 1886. T. II.
- MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *Historia de la Arquitectura*. Madrid, 1964.
- MORET, P. José de, *Anales del Reino de Navarra*, L. XXXI, Cap. II.

VICENTE GALBETE MARTINICORENA

- OTERO TÚÑEZ, Ramón, *Problemas de la Catedral románica de Santiago*, "Compostellanum", Sección de Estudios Jacobeos, 1965.
- TORRES BALBÁS, Leopoldo, Filiación, *arquitectónica de la Catedral de Pamplona*, "Príncipe de Viana", núm. 24, 1947.
- URABAYEN, Leoncio, *La Catedral de Pamplona. Relaciones entre la Geografía y la Arquitectura*, "Pirineos", C. S. I. C, año II, núm. 3. Zaragoza, 1942.
- VILLABRIGA, Vicente, *Sangüesa, ruta compostelana. Apuntes medievales*. Sangüesa, 1962.
- YARNOZ LARROSA, José, *Ventura Rodríguez y su obra en Navarra*. Discurso de recepción en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Madrid, 1944.